

Es más, el testamento del Doctor Zarco sí que fue localizado posteriormente y publicado parcialmente por Cayetano de la Barrera (1926) en un libro de título también rocambolesco para nuestro concepto actual como es "El Cachetero del Buscapié"<sup>13</sup>; huelga decir que en ningún momento hay una él mención a una Ana Zarco como heredera o receptora de algún recuerdo o manda y aun así don Cayetano nunca pone en duda su existencia basándose solamente en el prestigio de Diego Clemencín y Eugenio Hartzenbusch, que antes que habían dotado de contenido a este personaje histórico basándose exclusivamente como hemos visto en la mención de una línea que con tanto denuedo y esfuerzo hemos conseguido localizar leyendo uno por uno los voluminosos comentarios al Quijote (1836).

Independientemente de esta cuestión, la teoría sigue siendo endeble y hace aguas por todos lados por otros motivos, y no somos los únicos que lo pensamos<sup>14</sup>, porque la "Ana" hermana del Doctor en Bolonia Esteban Zarco de Morales, hidalga y probablemente culta como su hermano, no se parecería en nada a la labradora que se describe en la novela, y esto es notoriamente un "blanqueamiento" del personaje de Dulcinea descrito en El Quijote por parte de los vecinos de El Toboso, adjudicando a Alonso Quijano, hidalgo él, a la única novia de la época que le podría merecer, incapaces de admitir que lo que aparece en la ficción como su paisana es una labradora común y de esas - nos tememos - habría muchas más en la villa como candidatas a ser la "verdadera" Dulcinea: Es más, documentalmente puede demostrarse hoy día que había otras hidalgas en el siglo XVI en El Toboso, desde descendientes de la familia Villaseñor<sup>15</sup>, llamadas incluso Aldonza como en la ficción, pero sobre todo una, a la que el populacho llamaba "La hidalga", que no era otra que Guiomar de Busto, quien en 1584 provocó un escándalo de amores en el pueblo nada menos que con un Zarco<sup>16</sup>, ambas desde luego, serían incluso mejores candidatas que la propia Ana Zarco a ser "modelos" de una esquiua Dulcinea, pero los manchegos del siglo XIX no lo sabían, y preferían centrar su mitología en una de las pocas casas nobiliarias que conocían, la de "La Torrecilla" a las afueras del pueblo de El Toboso.

No todo es "negativo" o dudoso, ni mucho menos, en esta teoría, porque cuando Azorín llegó a El Toboso para obtener información para su famosa "Ruta de don Quijote" (1905)<sup>17</sup>, la casa estaba en ruinas, el segundo piso había desaparecido, y los escudos estaban tirados en el patio donde estaba situado el jaraíz: Sin aportaciones como la de Diego Clemencín y otros cervantistas anteriores a nosotros, todo este legado se hubiera perdido incluso el propio pueblo, salvado por los franceses en la Guerra de la Independencia, como sabemos, dada su condición mítica.